La liturgia nos ofrece, en este domingo y el próximo, **dos evangelios sobre la oración**. El de hoy es la parábola del **juez y la viuda**. El próximo, el del **fariseo y el recaudador**.

18,1*En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola:*

La **perseverancia en la oración** es un motivo que se encuentra no solo en Lucas, sino en todas las epístolas paulinas. ("Orad sin cesar" 1Tes 5,17).

Un doble peligro amenaza a los fieles cuando pretenden orar: el **riesgo interior** de la duda y el desfallecimiento y **el exterior** de las distracciones mundanas y el engañoso retraso de la venida del Señor. A pesar del retraso de la venida del Hijo del hombre, los cristianos deben **continuar orando sin caer en la desesperanza.**

2-5 ***- «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.***
En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario."
Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara."»

Comienza la parábola **describiendo al juez**. No habla de ninguna de sus acciones, sugiriendo así, precisamente, que no hace nada. **De la viuda**, por el contrario, no ofrece ninguna descripción, sino que se concentra en lo que hace: se acerca al juez y le exige que se ocupe de su caso. Las únicas armas con las que podía combatir su desesperación eran sus gritos insistentes y perseverantes, reclamando justicia

Tal tipo de mujer, despojada de toda protección masculina en una sociedad patriarcal, es una imagen frecuente en Lucas sobre **la impotencia total** que la convierte en uno de los símbolos del desamparo.

Podemos pensar que **su adversario es un hombre rico y considerado.** Este podía sobornar al juez, pero la viuda no, debido a su pobreza. La única arma que emplea es su pesadez y constancia en la reclamación.

El juez en funciones era "inicuo": no temía a Dios ni respetaba al hombre. Es curioso el emparejamiento: **respetar a Dios y al hombre**, se implican mutuamente.

Para algunos comentaristas el motivo de dejarse ir sin resolver es porque el adversario de la viuda debía ser un personaje de posición social influyente, pero para otros es **la dejadez indolente** que va dando largas a la administración de justicia.

Los juicios se solían celebrar a la puerta de la ciudad o en otro lugar público, de modo que la viuda tenía acceso y podía reclamar públicamente. El juez cede para que le dejen en paz.

6-8 ***Y el Señor añadió: - «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»***

Si la persistente súplica de la indefensa viuda triunfa sobre un juez injusto, cuanto no más logrará la oración continuada, insistente y sin desfallecer de los discípulos cristianos; si un juez injusto se rinde a las súplicas de una viuda, **cuanto más lo hará un Dios misericordioso**

La frase final es desconcertante: ¿encontrará fe sobre la tierra? Parece que Lucas al escribir esto tiene detrás a su comunidad que vive en un mundo hostil y cercano a las primeras persecuciones. Todos se hacen la pregunta de **por qué no interviene Dios para salvar a su Iglesia.** Parecía que no escuchaba sus suplicas. Lucas encuentra en esta parábola de Jesús una buena respuesta a esa situación de incertidumbre y aparente silencio de Dios. Quizá **el retraso de la venida del Señor,** y la hostilidad del mundo que rodeaba a la comunidad lucana habían apagado el entusiasmo de la fe.

Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse...

Jesús y sus discípulos van de camino a Jerusalén. En este caminar, propio de Lucas como sabemos, van sucediendo enseñanzas, parábolas, milagros, controversias, con el fin de **ir preparando al discípulo** al encuentro con la cruz y la gloria. Y en la formación del discípulo es **esencial el tema de la oración**. Lucas insiste más que los otros evangelistas. Y es el único que nos habla de la **necesidad de "orar siempre sin desfallecer".**

Orar, rezar, contemplar, alabar, dar gracias. Solamente unos trazos para la reflexión y el compromiso:

Rezar es: pasar el tiempo con Dios. Cuando se está lleno de amor, de búsqueda, de dudas, de alegría... no se tiene más que un deseo: **estar con el que amas**, simplemente para saborear el gozo de su presencia y saber que nos ofrece constantemente su amor.

Rezar es: dejar que broten las palabras del corazón, con confianza. No hay normas ni esquemas solo que **fluyan los sentimientos** y estar convencidos que me escuchan, aunque no tenga el oído pegado a mi boca. Palabras del corazón que llevaran alegrías y alguna tristeza, gritos de rebeldía o peticiones de ayuda.

Rezar es: sentirse querido por Dios. Es caer en la cuenta de que Dios está en nosotros y a nuestro lado, tanto si nos envuelve la luz de la dicha, como si nos halla-mos sumergidos en la oscuridad de la tristeza y el dolor.

Rezar, orar: es abrirse a la luz del sol. ¿Se puede prescindir del sol? Cuando uno reza se pone bajo la luz del amor de Dios. El sol siempre está, solo necesito abrir mis ventanas. Y cuando la luz y el calor del sol nos invaden ya no pensamos en nuestros pequeños problemas, sino que ya tenemos fuerza y valentía suficiente para afrontar la lucha de personas libres y en parte liberadas para solucionar los pequeños o grandes problemas que el día a día nos ofrece. Al final aceptamos la voluntad de Dios que no es otra que nuestro crecimiento y nuestra apuesta por el Reino. Vivir como **hijos de Dios y hermanos menores de Jesús**, llenos de generosidad y perdón, llenos de amor a los hermanos y hermanas de nuestro entorno.

Las más veces rezamos para pedir. **La oración de intercesión**, como hemos leído en el contexto, es una práctica también de Jesús. Pero pedimos como si fuéramos a un supermercado. Rezar no es introducir la tarjeta y recibir la petición de momento. No se reza para obtener todo a cambio. A no ser que pensemos de que Dios es un mayorista que necesite de nuestras velas y nuestras medallas de cofrades para darnos algo de inmediato.

Es verdad que la parábola tiene un final feliz. No siempre en la vida encontramos algo parecido. Mucha gente muere sin que se la haya hecho justicia a pesar de sus suplicas. Muchos pobres luchan por sobrevivir y sienten en sus carnes "el silencio de Dios". Aun sintiéndolo así, **Dios guarda silencio porque yo estoy callado** y sin hacer nada por remediarlo

El Dios que se nos revela en los evangelios no es el que impone por la fuerza una determinada conducta sino aquel que **va dando vida, animando y fortaleciendo.** No suplantando al hombre en su tarea de construir un mundo mejor. No es un "tapa-agujeros".

Bonhöffer (pastor protestante mártir en los campos de concentración nazis) nos lo dijo bien clarito: **nos sentimos llamados a vivir ante Dios, pero "sin dios**". Sin poder echar una mano de Dios. El Dios verdadero quiere que seamos adultos, que asumamos nuestra responsabilidad.

Entonces, **¿para qué pedir?** Para que nos conceda su luz y fuerza en la lucha de cada día. Para aliviar la dureza de la vida, sabiendo que tenemos un Padre/Madre. Jesús decía a los curados: **"Tu fe te ha salvado".**

Sobre **la insistencia en la oración** Lucas nos ofrece dos parábolas cotidianas y reales. La del amigo inoportuno (11,5-8) y la de la viuda insistente (18,1-6). En los dos casos la oración hace violencia, no tiene miedo de ser **"inoportuna" y "molesta"** con tal de alcanzar lo que pide. Es como algo arrebatado con prepotencia. Y utiliza un verbo (*boáô*) que parece chirriar en nuestros oídos, como cuando los enfermos piden la curación**: a gritos.**

Pero a medida que maduramos en la vida espiritual, las fórmulas de petición van disminuyendo de manera espontánea para dar paso a **otras más positivas** como la adoración, la alabanza, la acción de gracias, la expresión de confianza, la apertura en el deseo y la acogida.

- ***¿Le doy importancia a la oración de cada día?***
- ***¿Me hago un plan serio de oración y lo reviso?***
- ***¿Puedo compartir ahora con los hermanos mi experiencia de oración?***

EL EJEMPLO DE JESUS

Jesús, en medio de su intensa actividad cuidó siempre su comunicación con Dios en el silencio y la soledad. **Anhelaba esos encuentros** porque era la fuente de la que necesitaba beber para alimentar su ser.

Su oración es sencilla, sin grandes gestos ni palabras solemnes, sin quedarse en apariencias. Jesús se pone ante Dios, no ante los demás. **Es de una confianza total y absoluta en Dios**. Por eso vive desde la experiencia de un Dios Padre/Madre.

Jesús, como bien nos dice Pagola (Jesús 324), capta a Dios en medio de la vida y lo capta como **presencia acogedora** para los excluidos, como **fuerza de curación** para los enfermos, como **perdón gratuito** para los culpables, como **esperanza** para los aplastados por la vida. Jesús acoge a Dios como una fuerza que solo quiere el bien, que se opone a todo lo que es malo y doloroso para el ser humano y que, por tanto, **quiere liberar la vida del mal.** Por eso no bendice los abusos y las discriminaciones, sino la igualdad fraterna y solidaria; no separa ni excomulga, **sino que abraza y acoge**.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/